Una recogida de Romances en Andalucía (1948-1968) *

MANUEL ALVAR

Introducción: Desde mi incorporación a la Universidad de Granada, intenté la recogida de materiales romancescos como tarea complementaria de mis clases de historia de la lengua. Era una especie de ensayo para acercar a mis alumnos a esa otra tradicionalidad que es el dialecto hablado por ellos. La recogida de romances presentaba la posibilidad de que los estudiantes se aficionaran a la búsqueda en sus pueblos sin necesidad del aprendizaje de la transcripción fonética, de la utilización de los cuestionarios dialectales, del manejo de aparatos. Bastaba un repertorio sobre el que preguntar y la propia experiencia de «oyentes» o de «cantores» romanceriles.

La mayor dificultad en los comienzos era saber qué se debía preguntar. Para ello compusimos una guía semejante al *Catálogo del romancero judío-español*: unos versos que sirvieran de recordatorio y un argumento que completá-

---

* *Dedicatoria.* — A mis alumnos de Granada. Por vez primera hablo públicamente de nuestra recogida de romances: tarea colectiva, de la que un azar más me convierte en portavoz. Por eso quiero evocar a quienes mantuvieron vivo mi entusiasmo, hoy que el viento nos ha dispersado —¿hasta dónde?— a todos.

bamos con breves referencias para el caso de que fallara la memoria de la recitadora.

Teníamos la experiencia marroquí. Allí, desde 1949 llevábamos una recogida sistemática que había dado frutos a partir del primer momento: Tetuán, Larache, Tánger. En mis visitas al entonces «Protectorado», establecí contacto con las comunidades sefardíes, que me permitieron allegar centenares de textos. Cuando en ese mismo año 1949, Juan Martínez Ruiz me visitó para que le dirigiera una tesis doctoral, le propuse la recogida de la tradición de Alcazarquivir, donde él era profesor del centro oficial de segunda enseñanza, y localidad a la que no habían llegado mis colectas romancescas. La abundancia de frutos obtenida en Marruecos nos animó a rebuscar en Andalucía, por diferentes que fueran ambas situaciones.

En un primer momento los trabajos se empezaron para allegar materiales andaluces que pudieran completar —y que sirvieran de contraste— a los que ya poseía de la tradición sefardí. Por eso, mis pretensiones aspiraban en gran medida a disponer de versiones abundantes de aquellos textos que estaba estudiando. Esporádicamente, cuando se lograban buenas recitadoras, la cosecha se extendía y ampliaba por los campos más variados. Los materiales así recogidos fueron guardados y sólo esporádicamente utilizados.

Por su parte, Juan Martínez Ruiz —tras el entusiasmo del doctorado y aprovechando unas vacaciones en Güejar Sierra— recogió en este pueblecito granadino una buena colección de textos que publicó en la *RDTP* (XII, 1956).

Recogida de romances: Con estos antecedentes, con los materiales del *Romancerillo canario* de Mercedes Morales y María Jesús López de Vergara y un romancero malagueño que entre todos habíamos allegado, hicimos una lista de temas que probablemente podrían recogerse. Claro está que siempre tendríamos la dificultad de encontrar los tex-

tos menos frecuentes, pero debíamos empezar por la tarea más fácil para no desanimar a los principiantes.

En 1958 di en mi Facultad un curso monográfico sobre «Tradición antigua y vitalidad del romancero», cuyo fin era familiarizar a mis estudiantes con nuestros problemas. Distribuí la lista de romances que habíamos elaborado anteriormente y, al final de las vacaciones de Navidad, los alumnos debían traer los primeros frutos de sus rebuscas. Los resultados fueron, más o menos, los previsibles: de algunos textos se allegaron muchas variantes; de otros, pocas o ninguna. Sin embargo, el interés suscitado dio sus frutos y en la provincia de Málaga se hizo una intensa rebusca —gracias al entusiasmo de Ascensión Pastor Sedano— cuyos resultados puedo comentar.

Las pesquisas se llevaron a cabo en una serie de pueblos que, de occidente a oriente y —en su caso— de norte a sur, son: Gaucín, Ronda, Estepona, Cañete la Real, Yunquera, Marbella, Sierra de Yeguas, Campillos, Álora, Pizarra, Coín, Mollina, Antequera, Almogía, Málaga, Archidona, Colmenar, Cútar, Almáchar, Algarrobo, Benajarafe, Sayalonga, Vélez-Málaga, Sedella, Frigiliana y Torrox.

Lógicamente, la abundancia de alumnos de Málaga permitía indagar en la capital con cierta seguridad de éxito; los resultados, sin embargo, no fueron muy satisfactorios. Se pensó en llevar a cabo una encuesta sistemática en Ronda (foco importante de tradición romancesca, según Durán), pero, ante el temor que se repitiera la experiencia de la capital, se hizo hincapié en los pueblecitos de la serranía, aunque la tarea sólo parcialmente pudo cumplirse.

La tradición en las generaciones jóvenes: La realización de estas encuestas romancescas planteó a mis alumnos numerosos problemas. Pensando en las gentes viejas como conservadoras de la tradición, se lograban unos resultados

bastante negativos: algún romance de la guerra de Cuba[1] y poco más. Sin embargo, los mejores resultados se obtuvieron con mujeres de catorce a cuarenta años y, particularmente, entre chicas de catorce a ventitantos. Se dio el caso paradójico de que eran las jóvenes quienes gustaban de cantar y retener de memoria los romances que oyeron a sus madres; en tanto éstas, con los azares de la vida, han ido olvidándose de la tradición de que un día fueron depositarias[2]. A guisa de ejemplo quisiera recordar una estupenda versión del romance de *Don Bueso y su hermana* que cantó una niña de trece años, Josefa Avilés Peláez, en Zújar (Granada), en el mes de mayo de 1967.

En las encuestas andaluzas, las mujeres han sido nuestras más asiduas colaboradoras; aunque en algún pueblo malagueño, El Algarrobo, por ejemplo, en los atardeceres veraniegos, los mozos se reúnen en grupos para cantar romances y canciones como *San Antonio y los pajaritos.* Justamente, estas reuniones de mozos y mozas —separados o mezclados— han dado excelentes resultados en la recolección.

Como en tantas partes, el mayor número de romances se consiguió entre gentes de escasa o ninguna cultura y en ámbitos rurales o en los que se reúnen muchachas recién venidas de ellos: Casa del Servicio Doméstico o talleres de bordadoras.

Grabaciones: Los romances fueron grabados en su mayor parte, lo que permitió la transcripción musical de

---

[1] Así el pedestre «Al recibir la noticia / que el gobierno lo llamaba». Estos romances de la guerra de Cuba han alcanzado —a veces— muy larga persistencia. En Martos (Jaén), una mujer de treinta años recitó el del *Cabecilla* («Soldado soy de a caballo / con mi armamento y mi medallón»).

[2] Me pregunto si en todas partes habrá sido lo mismo: en mayo de 1971, volvía de Melgar a Bogotá. El autobús iba lleno de gente y un coro de muchachos y muchachas —infatigablemente, durante tres horas— destrozaba cuantas canciones sabían. En un momento dado, una voz inició un romance, que conocía todo el grupo. Era el de *Alba Niña* (*ó*).

muchos de ellos. Los frutos de estas encuestas han sido utilizados —bien que escasamente— en mi *Romancero viejo y tradicional* (Méjico: Editorial Porrúa, 1971). Claro que el magnetófono —imprescindible ahora— no siempre era buen colaborador: mi alumna Ascensión Pastor Sedano había conseguido que le cantaran todo, incluso lo que parecía menos recomendable. Pero la grabadora vino a perturbar las cosas: «Ceñorita, eh que yo ice ehercicio ehpirituale la cemana pazá y le dihe ar cura que no cantaría mah coplah verde». Había que volver a convencer de que los romances no eran coplas verdes y el magnetófono estaría siempre muy calladito.

Repertorio de textos: La primera encuesta sistemática en la provincia de Málaga permitió una ordenación temática de los romances, que puede ser útil para futuras cosechas. Con un criterio bastante externo, pero aprovechable, podrían clasificarse como sigue (señalo con * los que se han recogido con más frecuencia):

A) Amor fiel

1. *El conde Niño*
2. *La aparición de la amada muerta*
3. *Francisco y Francisca.*
4. **Las señas del marido (é.a)*
5. **Alfonso XII*
6. *La muerte ocultada*
7. **Las señas del marido (é)*
8. *El quintado*

B) Esposa desdichada

9. *La mala suegra*
10. **El parto en lejas tierras*
11. **La malcasada («Me casó mi madre»)*

C) Adulterio

12. *Alba Niña (ó)*
13. *El caballero que corteja a una mujer casada*
14. **La infanticida (é.a; á.a)*
15. *El corregidor y la molinera*

D) Forzadores

16. **Blancaflor y Filomena*
17. *Santa Irene*

E) Incestos

18. **Tamar y Amnón*
19. **Delgadina*
20. **Silvana*

F) Aventuras amorosas

21. *Gerineldo + La Condesita*
22. *El conde Niño + Gerineldo + La Condesita*
23. *El prisionero + Gerineldo + La Condesita*
24. *La penitencia (ó)*
25. *Conde Claros en hábito de fraile*
26. *La mala hierba*
27. *El molinero y el cura*
28. *Otros tres y son seis*
29. *La dama y el segador*
30. *El villano vil* [*La dama y el pastor*]

G) Amorosos varios

[12 romances distintos, en su mayor parte modernos]

H) Religiosos

[8 romances distintos, también modernos en buena parte]

I) Cautivos

51. **Don Bueso y su hermana*
52. **Las tres cautivas*

J) Varios

53. **La doncella guerrera*
54. **Don Gato*
55. **Mambrú*
[y otros 8 romances probablemente modernos].

Este total de 63 temas diferentes nos permitió preparar un nuevo cuestionario, que enriquecía la experiencia anterior. En el curso 1967-1968 se recogieron romances por toda Andalucía, pero el trabajo se interrumpió apenas iniciado: mi traslado a la Universidad de Madrid significó la detención de las encuestas. Ojalá mis alumnos de Granada hayan seguido cuidando una tarea en la que tanta ilusión habíamos puesto todos.

Presentación de algunos informes: De los textos reunidos —casi siempre de manera poco sistemática— se pueden obtener algunos datos significativos para conocer la situación actual de la tradición andaluza. Cierto que los materiales —numéricamente bastante abundantes— no son de una riqueza extraordinaria, ni de una variedad envidiable. Sé cómo se hicieron las encuestas y me anticipo a cualquier reserva que pueda formularse, pero no deja de ser notable la asiduidad con que afloraban ciertos textos y el enmudecimiento que producían otros. Tal como es mi colección —y prescindo de los muchos temas vul-

gares, religiosos y ocasionales, por más que tengan un valor sociológico—, sirve para saber qué es lo que posee vitalidad. Sabemos, pues, lo que ya existe; hay que buscar otros romances para salvarlos antes de su total desaparición, si es que aún perduran [3].

Y aun habría que buscar la pervivencia del romance fuera de las estructuras propiamente romancescas, tal como ocurre en Canarias. Un día, en el otoño de 1969, estaba haciendo una encuesta dialectal en Tijarafe (isla de La Palma). Preguntaba por el nombre de los meses del año y las tareas agrícolas que en ellos se llevan a cabo. Llegamos a mayo y la respuesta a ambas peticiones estaba en una «copla», surgida del romance de *El prisionero:*

Mes de mayo, mes de mayo, el de los fuertes calores,
que se siegan las cebadas y los trigos cogen colores.

¡Curiosa forma de sobrevivencia de la poesía del Romancero más allá de la perduración de los romances!

En otra ocasión, leyendo las *Memorias de Pepe Monagas* (Madrid, 1958, p. 80), encontré cómo un escritor insular, el canario Pancho Guerra, hallaba en el Romancero fórmulas de medicina popular:

> Busqui un campo ondi haya borrajas. Pasée por arriba de esta hielba y pisotêela, que di antiguo está dichu: «Hay una hielba en el campo — que la llaman la borraja; — toda mujé que la pisa — luego se siente preñada».

Lo notable del caso es que ninguna de las versiones canarias publicadas en *La Flor de la Marañuela* habla de

---

3 Durán dice que en la Serranía de Ronda se recogió el *Mira Zaide que te aviso* (*Romancero*, I, p. 136 *b*), que ha desaparecido. Véase *El Romancero. Tradicionalidad y pervivencia* (Barcelona, 1970), p. 104, nn. 65 y 66.

la borraja, ni de ninguna clase de hierba, sino que comienzan más o menos como ésta de Agüimes (n.° 529):

En Sevilla está una fuente que echa el agua turbia y clara
aquél que bebiese de ella al momento está ocupada.

Fragmentarismo de la tradición actual: No deja de ser curioso que en nuestras encuestas el romance de *Las señas del marido* (*é*), tan insistentemente recogido por todo el mundo hispánico, no haya dado más que versiones truncadas. Del pliego suelto de 1605, apenas queda nada; el romance-cuento ha perdido todos los elementos tradicionales (la dama que ignora hablar con su esposo, el reconocimiento, etc.) y ha quedado en esa estructura abierta que llama muy poco a la imaginación personal. Ascensión Pastor Sedano transcribió la siguiente versión en Mollina (marzo de 1959):

Ésta es la rueda del mundo la rueda del mundo es.
—¿Ha visto usté a mi marido en la guerra de un marqués?
—No, señora, no lo he visto, ni tampoco sé quien es.
—Mi marido es alto y rubio, alto y rubio, aragonés.
en la punta de la espada, lleva un pañuelo francés,
que lo bordé cuando chica, cuando chica lo bordé,
y otro que le estoy bordando y otro que le bordaré[4].

Idéntico carácter truncado tiene otra versión de Málaga (transcrita en diciembre de 1959), bien que ahora esté alargada con un comienzo en el que se recuerda otro tema romanceril (el de *Rico Franco*)[5], pero la rima en *-é* ha venido a fundir estas dos narraciones en un nuevo texto:

En Madrid hay un palacio forrado de oro y pre[6]
y en el palacio una niña que se llamaba Isabel,

[4] Muy parecido a éste —salvando un vulgarismo mayor— es el que recogió en Granada (1967) María Amalia Ceballos y que pasó a nuestra colección. Tenemos una versión completa de Almería.

[5] La versión andaluza es harto parecida a la santanderina de Sixto Córdova y Oña, *Cancionero infantil español*, t. I (Santander, 1948), p. 130.

[6] Transcribo con la ortografía habitual, por más que mis textos están

que su padre no la daba, ni por oro ni marqués,
ni por dineros que vale la corona de Isabel.
Un día estando jugando al juego del ajedrez,
se presentó un caballero, caballero aragonés.
—¿No ha visto usted a mi marido, que no es conde ni marqués?
En la punta de la lanza, tiene un pañuelo francés,
que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé[7].

Del mismo modo, al lado de versiones largas y minuciosamente completas del romance de *La doncella guerrera*[8], hay otras sumamente reducidas, en las que toda la historia queda limitada al episodio de cortarse los cabellos para cobrar apariencia varonil[9].

Interferencias romancescas: De pasada he hablado de interferencias de algún romance sobre otro. La colección atestigua cien casos de ello. Una versión del romance de *Alba Niña (ó)*[10] comienza con unos versos que recuerdan al *Conde Niño* y *La misa de amor*[11]; en una abreviadísima versión de *La mala hierba*[12], el motivo de la dolencia es

---

recogidos en la pronunciación local. Ahora esto es muy secundario. Ese *oro y pre* ha de ser *oropel*, según asegura el texto montañés.

7 De Zújar (Granada), Martos (Jaén) y Santa Ana la Real (Huelva), tengo sendos textos, recogidos en 1967, que comienzan con rima en *é.a*, para pasar luego a *é*, como el que publicó Dámaso Ledesma en su *Cancionero salmantino* (Madrid, 1907), p. 170.

8 Empiezan: «Un rey escribió una carta / de Sevilla a Badajoz, // la más pequeña de todas / la carta fue y la leyó»; «El rey ha echado un bando / desde Sevilla a Aragón, // pena de la vida tiene / el que no tenga varón».

9 Comienza: «En Sevilla a un sevillano / la desgracia le tocó, // de siete hijas que tuvo / y ninguna fue varón». Una versión de Granada, con comienzo idéntico, queda truncada muy poco después de ésta. Un texto muy completo lo recogimos en Sevilla.

10 Texto de Málaga (recogido en marzo de 1959). Se puede leer en mi *Romancero viejo y tradicional* (México, 1971), p. 269 (núm. 199 a). También tengo otra versión de Mairena del Alcor (Sevilla).

11 Idéntico principio en otra versión de Sedella (Málaga).

12 Frente a la riqueza de las versiones catalanas (*La infanta seducida*), mallorquinas, asturianas (*Doña Enxendra*) o zamoranas (todas en mi *Romancero viejo y tradicional*, pp. 186-190, donde indico procedencias).

pretexto para incrustar la consulta de los médicos [13] según el de *La muerte del príncipe don Juan* [14], o para dar paso al romance de *Delgadina* (Alcalá de Guadaira, prov. Sevilla; Chiclana, prov. Cádiz); *La misa de amor* da entrada a la versión octosilábica de *Don Bueso* en un texto de Huéscar (Granada); *Las señas del marido* (*é.a*) va precedido de unos versos que recuerdan otros del de *Santa Irene* (textos de Santa Ana la Real, prov. Huelva, y Alcalá de Guadaira, prov. Sevilla); el nombre de *Tarquino* se incorpora a versiones del romance de *Tamar y Amnón,* según he estudiado en otra parte [15] (textos de Málaga y Algarrobo, Yunquera) [16].

Todo esto nos pone en camino de considerar las versiones híbridas, los romances resultantes del cruce de dos o más narraciones distintas. Dentro de nuestra bibliografía, es un indudable punto de referencia el estudio de Menéndez Pidal sobre las versiones de *Gerineldo* + *La Condesita,* seguido de otras aportaciones de fundamental interés (de D. Catalán, de A. Galmés, de D. Devoto, de J. Horrent y de G. Di Stefano). En Huéscar, Pinos Puente (Granada), Maricheño, Mojácar (Almería) y Los Pérez (Benajarafe,

---

13 El texto malagueño reza:

En el jardín del rey, hay una hierba malvada,
cada aquél que la pisare se quedaría baldada.
La pisó la hija del rey y ésa fue la desgraciada.
Han mandado a llamar a tres sabios de Granada:
uno le tomaba el pulso y el otro le recetaba,
y el otro que le decía: «Señora, usté está baldada».
A los cuatro o cinco meses, cayó una rosa en su cama.
—«Dime dónde está ese árbol pa ir y cortar una rama».
—«No te lo puedo decir porque está malo en la cama».

14 Así ocurre también en el de *Tamar y Amnón.* Es más, creo que el último verso transcrito en la nota anterior hace referencia al fingimiento de Amnón para gozar de su hermana. Véase M. Alvar, *El Romancero. Tradicionalidad y pervivencia,* pp. 212-213. En Mairena del Alcor, se llama *Atarquino* el caballero del romance de *Blancaflor y Filomena.*

15 Alvar, *El Romancero,* pp. 176-178.

16 Alvar, *El Romancero,* pp. 314-316.

prov. Málaga), la fusión de *Gerineldo*[17] y *La Condesita*[18], se hace a través de los sabidos versos que hablan de la promesa a la Virgen de la Estrella[19]; en Granada, Láchar, Iznalloz (Granada) y Sayalonga (Málaga) la complejidad es mayor, puesto que se unen tres romances: *El Conde Niño, Gerineldo* y *La Condesita*[20]; en Martos (Jaén) y Algarrobo (Málaga) los dos textos habituales son introducidos por el romance de *El prisionero*[21]. También en esta línea de contaminación y, por ende, adaptación a nuevas circunstancias está el viejo romance de *La aparición,* recogido aislado en una versión muy tradicional («En la ermita de San Jorge, / una sombra oscura vi»), pero adaptado —como en todas partes— al fallecimiento de la primera esposa de Alfonso XII («¿Dónde vas, Alfonso XII? / ¿dónde vas tú por aquí?»[22]; «De los árboles frutales / me gusta el melocotón», etc.)[23].

---

17 Texto simple de Almería, Pinos Genil (Granada), Ciudad Real.

18 Versiones exentas de este poema: La Roda (Sevilla), Los Gallardos (Mojácar, prov. Almería).

19 Véase el texto en *Romancero viejo y tradicional,* pp. 202-203. Versiones diferentes de Mairena del Alcor (Sevilla), Granada, Gabia Grande, Guájar Alto, Cúllar-Baza (Granada).

20 Véase *Romancero viejo y tradicional,* pp. 203-204.

21 La versión de éste es como sigue:

Era en el mes de mayo, cuando las recias calores,
cuando los maíces crecen y los trigos echan flores,
cuando los enamorados regalan con sus amores:
unos regalan con lirios, otros regalan con flores,
y el conde Erineldo encerrado en una torre,
sin saber cuando es de día, sin saber cuando es de noche,
sino por los pajaritos que andan por los rededores.
—Erineldo, Erineldo, Erineldito pulido,
¡quién te pillara esta noche tres horas a mi albedrío!...

22 Textos de Mairena del Alcor (transcrito en 1958), Algarrobo (recogido en marzo de 1959), Martos (copiado en 1967).

23 Textos de Venta de las Palomas (Almogía, recogido en 1960), Granada (varias versiones transcritas en 1968), Órgiva (Granada, ídem). En una versión de Íllora (Granada), estos versos figuran como remate del poema.

Romances hexasilábicos: La tradición de los romances hexasílabos se ha conservado en unos cuantos textos, que —si bien son bastante conocidos— aportan nuevos datos para la evolución externa de los poemas (persistencia del verso de seis sílabas sin pasar hacia el de ocho) y para conocer la vida tradicional de esos temas. Así el romance de *La muerte ocultada,* cuyo original estaba en pareados [24], y que tiende a convertirse en un romance en *-ía* e incluso en los octosílabos consabidos. Los textos de Málaga, Ribera Baja de Alcalá, de Martos (Jaén), de Valderrubio (Granada) ofrecen en sus primeros versos la versión en pareados, según señaló Menéndez Pidal [25], aunque luego se normaliza la rima, que a veces sólo en los dos últimos versos vuelve al esquema de los pareados. Otro tanto cabría decir de la variante allegada en Venta de las Palomas (Almogía, prov. Málaga), por más que falte el coloquio de los dos esposos y no deje de ser caótico el desarrollo del argumento. En esta versión, sólo un pareado al principio y el ya sabido del final perturban la estructura romancesca que han adquirido los viejos pareados hexasilábicos:

Ya viene don Pedro de la guerra herido.
Ya viene que vuela por ver a su hijo.
A la entrá del cuarto, don Pedro expiró.
Ya quedó Teresa con pena y dolor... [26].

---

[24] R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico,* I, p. 134.
[25] La versión de Martos reza:

Ya viene don Pedro de la guerra herido,
y viene que vuela, por ver a su hijo.
—¿Cómo estás, Teresa, de tu feliz parto?
—Yo estoy buena, Pedro, si tú vienes sano.
—Acaba, Teresa, de darme razones,
que me está esperando el rey en la corte.

[26] De Granada capital poseo alguna versión que puede relacionarse con ésta. Es romance perfecto —falto también de la conversación matrimonial— el texto que tengo de Mairena del Alcor (versión hexasilábica).

Del romance de *El parto en lejas tierras* se allegaron versiones, todas muy bellas, de Mairena del Alcor, Granada, Málaga, Algarrobo y Yunquera. También aquí alterna la rima de romance (*é.a*) con los pareados, con predominio de esta estructura formal sobre aquélla. El comienzo de las diversas versiones es distinto:

La recién casada fuera de su tierra...[27].

Una casadita fuera de su tierra...[28].

Maridito mío, si tú me quisieras...[29].

Los recién casados se van a su tierra...[30].

La misma vacilación entre los pareados y la rima continuada se ha dado en *Don Bueso y su hermana cautiva.* Los textos derivados directamente —todo lo directamente que la tradición permite— del poema austríaco de *Kudrun* (siglo XIII)[31] presentan hoy generalmente la rima en *-ía* a lo largo de todo el poema (versiones asturianas, de Arcera [Santander], Mollina [Málaga], Cuevas de Almanzora [Almería], cordobesa y —salvo un pareado— de Alfondeguilla [Castellón][32], siendo raras en la tradición las que mantienen una alternancia de rimas que hace pensar en el carácter original, en pareados, que debió tener el poema[33] y que se conserva entre los judíos y en el norte peninsular[34]. Tan sólo en una magnífica versión de Guájar Alto

---

27 Versión de Málaga.

28 Versión de Algarrobo (Málaga).

29 Versión de Yunquera (Málaga).

30 Versión de Torre Cardela (Granada).

31 Cfr. R. Menéndez Pidal, «Supervivencia del poema de *Kudrun*», *RFE*, XX (1933), 1-59.

32 Las dos primeras figuran en la *Antología de poetas líricos*, IX, p. 190, y en N. Alonso Cortés, «Romances tradicionales», *RHi*, L (1920), 208-209; las otras proceden de mi colección.

33 *Romancero hispánico*, II, p. 338.

34 Algunos de estos textos se pueden leer en el *Romancero viejo y tradicional*, pp. 229-234.

(transcrita por Purificación Correa, en 1967), demasiado bella para ser auténtica[35], encuentro fórmulas de ese tipo:

¡Cuánta buena gente llevan cautivada!
¡Cuánta buena gente que llevan cautiva!...

Tornéis vos, señora, esta cautivita,
Tornéis vos, señora, esta cautivada...

No quiero yo, no, a la cautivita,
No la quiero, no, a la cautivada...

¡Oh, qué lindas manos, en el agua fría!
¡Oh, qué blancas manos, en el agua clara!

La recogida de materiales andaluces ha permitido —además— documentar versiones en romance octosílabo como las que empiezan «Al llegar a los torneos» (Melilla). «Un domingo de torneo» (Mairena del Alcor) o «El día de los torneos / marché por la morería» (Málaga), «Apártate, mora bella, / apártate, mora linda»[36], «Carmela se paseaba / por una sala hacia arriba» (Órgiva, Zújar, prov. Granada, y Frigiliana, prov. Málaga)[37], «La reina salió a paseo / por un arroyito arriba» (Cañete la Real)[38], todas con rima en *-ía* sin modificar, pero sin el paralelismo que Menéndez Pidal ha encontrado algunas veces[39].

Otro romance de tema no muy dispar es el de *Las tres cautivas,* siempre hexasílabo, en que al lado de versos en *í.a* aparecen otros en *-ó* (y en *á.a*), que modifican la unidad romancesca. Así en versiones de Santander, Segovia, Zafra

---

35 [En efecto, procede de R. Menéndez Pidal, *Flor nueva de romances viejos.—Nota de los editores*].

36 Textos de Almería, Níjar, Gérgal (Almería), Santa Fe, Valderrubio (Granada), Algarrobo (Málaga) y, con muchas discrepancias, Huéscar (Granada).

37 Comienzo que procede del romance de *La mala suegra,* muy conocido en España y en el mundo sefardí.

38 Versión contaminada por el romance de las *Hermanas reina y cautiva,* también en un texto de Bacares (Almería), en otro de Martos (Jaén), otro —bastante complejo— de Granada y otro de Alcalá de Guadaira (Sevilla).

39 *Romancero hispánico,* I, p. 133.

(Badajoz) y, en mi colección, de Málaga, Iznalloz, Órgiva, Alcudia de Guadix, Pinos Puente, Fuente Vaqueros (Granada)[39 bis].

El romance de *Santa Irene,* como todos los hexasilábicos, tiene dos rimas: una al principio y al final (*á.a*) y otra en (*ó*)[40].

De entre todos estos romances hexasilábicos, sólo el archisabido de *La malcasada* («Pensó el mal villano»)[41], que no fue recogido en los romanceros del siglo XVI por su condición métrica, ha desafiado gallardamente a la acción del tiempo[42].

Tradicionalización de textos impresos o grabados: Claro que otras veces la tradición actual no continúa, sino que aprende en textos impresos lo que después se canta. En este sentido, son harto significativos los romances de gusto plebeyo que proceden de pliegos de cordel o de relatos de ciego. Pero, a veces, surge la tradición vieja porque un maestro de escuela, una profesora de la Sección Femenina, un oidor de las canciones de la Argentinita, incorpora a su repertorio aquello que le ha emocionado. Una mujer malagueña de treinta años cantó en 1958 los cuatro primeros versos del romance de *La lavandera de San Juan* («Yo me levantara, madre, / mañanita de San Juan») según el *Cancionero de romances* impreso en Amberes, sin año (ante-

---

39 bis Las de Segovia y Zafra figuran —respectivamente— en A. Marazuela, *Cancionero segoviano* (Madrid, 1964), pp. 384-385 y M. Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos,* IX, pp. 287-288.

40 Textos de la provincia de Málaga, de Almería, de Huéscar, Pinos Genil, Guájar Alto, Montillana (Granada), Mairena del Alcor (Sevilla). Otra rima más tiene en la versión de Güéjar Sierra (Granada) publicada por J. Martínez Ruiz (*RDTP,* XII [1956], 366). Cfr. el trabajo de J. Pérez Vidal, «*Santa Irene.* Contribución al estudio de un romance tradicional», *RDTP,* IV (1948), 518 y ss.

41 *Romancero hispánico,* II, 80. Cfr. también *Cantos de boda judeoespañoles* (Madrid, 1970), pp. 108-109.

42 Mis numerosas versiones son bastante uniformes: «Me casó mi madre / chiquita y bonita // con un caballero (uno del campo), / que yo no quería».

rior a 1550)[43]. Y el 22 de abril de 1967 una mujer de veintidós años nos cantó 11 versos (22 hemistiquios) de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco* («Tres hijuelos había el rey»), tal y como aparece en el *Cancionero de romances* (s. a.) y en la *Antología de poetas líricos* (t. VIII, pp. 301-302). No nos perdonó ni un solo arcaísmo (*se tornó, estad parado, vos, diésedes, dároslo he yo, de grado*) y, sin embargo, el romance era cantado, repitiendo cada hemistiquio en la salmodia. Por los mismos días, nos recitaba en Granada una muchacha de diecinueve años el romance del *Conde Niño,* según el texto de la *Flor nueva de romances viejos* («Amor más poderoso que la muerte»).

Basten estos testimonios. Pero no olvidemos su valor. En Larache me cantaban las niñas de un grupo escolar sefardí (1951) unos romances que creían propios de su comunidad: eran los textos armonizados por García Lorca y que su maestra había aprendido en Madrid, cuando estudió en el Instituto Escuela. La moderna tradicionalización peninsular interfería sobre el venerable conservadurismo sefardí[44], pero se estaba cumpliendo un viejo proceso: el de mezclar versiones distintas para dar nacimiento a una nueva.

No de otro modo ocurrió en los procesos de tradicionalización que nosotros podemos considerar con alguna perspectiva. En la colección que vengo comentando se ha recogido varias veces (Algarrobo[45], Murcia) el romance pseudo-carolingio del *Conde Claros en hábito de fraile.* En su origen fue un poema juglaresco impreso en el siglo XVI: amores de Emma, hija de Carlomagno, con Eginhardo. Ahora, tal como podemos estudiar las versiones modernas, nos ofrecen un complicado proceso de tradicionalización

---

[43] Vid. edición facsímile por R. Menéndez Pidal, fol. 228 *r*.

[44] Me referiré, siquiera en nota, pues no podría aducirse de otro modo, a la recogida de textos españoles modernos en ciudades sefardíes. En 1967, en Casablanca, transcribió Luis A. Vidal el romance de *Don Bueso y su hermana,* según la versión octosilábica.

[45] Texto en el *Romancero viejo y tradicional,* p. 212.

con interferencia de otros motivos novelescos —del mismo carácter pseudo-carolingio— con elementos de *Gerineldo* (en definitiva se trata de la misma historia) y de *Silvana.* De los textos primitivos apenas sí queda otra cosa que el relato novelesco y la rima en *-á,* mientras que las asonancias en *ó.e* y en *í.a* denuncian claramente las contaminaciones.

Actualización de los viejos motivos: El muy bello romance de *La aparición de la amada muerta* se ha recogido en una versión abreviada que coincide virtualmente con la asturiana de la *Antología de poetas líricos* (IX, p. 252)[46], lo que hace pensar en un aprendizaje libresco (en la escuela, directamente sobre la obra de Menéndez Pelayo). Tiene, por tanto, las modernizaciones que se encuentran en Asturias (*soldadito* en vez del *escudero* de la versión de finales del siglo XV, del *caballero* de las impresiones del siglo XVI)[47] y, a su vez, el estado primitivo sin contaminar por las alusiones a la muerte de Mercedes, la esposa de Alfonso XII.

Apena ver la modernización —lamentable sin atenuantes— de alguna de las mejores joyas de nuestra lírica. Por 1958 se transcribió en Granada el hermosísimo romance de *El prisionero,* en una versión totalmente actualizada. Basten los primeros versos:

Preso pa toda la vida sin oír ruidos de coche,
sin saber cuando es de día, sin saber cuando es de noche,
sólo por un pajarillo, que habita en aquella torre;
cuando es de día me canta, cuando es de noche se esconde.

Otras veces, lo que se da es la persistencia del arcaísmo. El romance truculento de *La infanticida* tiene una serie de

[46] La versión de Málaga, oída en 1958, a una mujer de veintinueve años, se puede ver en mi *Romancero viejo y tradicional,* p. 311, núm. 214 b.

[47] R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico,* II, pp. 14-15. *Soldadito* vuelve a sustituir a *caballero* en el romance de *La aparición* («En la ermita de San Jorge», etc.).

sustituciones para hacer comprensible la ocupación (lencero) del padre: *lancero* o *lucero* en textos de Zaragoza, *lanchero* en Málaga, *manchego* en Sierra de Yeguas, pero —frente a todos ellos— un texto de Mairena del Alcor (Sevilla) dice *mancebo,* bien fuera de los usos idiomáticos actuales.

Creaciones modernas recientes: Naturalmente, el romance tardío ha dado lugar a nuevos brotes de tradicionalidad. Tal es el caso de *El Corregidor y la molinera,* que poseo en versiones más o menos completas del Algarrobo (Málaga), de Almería y de Granada y otra excelente de Pinos Genil (Granada), por más que el tema haya gozado de mejor prestigio literario; los de clérigos metidos en negocios de faldas (*La penitencia* [ó], según textos de Gabia la Grande, Pinos Genil y Mollina); los de enamorados bajo el cobijo de Celestinas (*El novio y la alcahueta,* recogido en Venta de las Palomas); los de muchachas sacrificadas por su amante (*El novio librado del servicio,* muy difundido; *Antonio,* texto de Guájar Alto, prov. Granada); los de comparaciones irreverentes (*Sacramentos de amor,* versiones de Sayalonga y Algarrobo), amén de los muchos de quintos y de asunto religioso, cuyos vulgarismos y carácter reciente no necesitan mayor detención. Acaso el de *Los naipes* (Corumbela y Málaga) merezca una alusión independiente porque recuerda —en su enumeración a lo divino— las conocidas versiones de *El arado,* de feliz andadura: desde la Fernán Caballero hasta el cancionero de Madrid, pasando por otras muchas obras de Andalucía o Extremadura. En los pliegos de cordel que se imprimían en Málaga y Córdoba a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, hay una buena colección de romances de cautivos; tampoco nuestro romancero ignora motivos muy vulgares relacionados con ellos.

Romances de pastores: No abundan los temas relacionados con la vida pastoril (incluso extraña su existencia todavía hoy). Sin embargo, aparece alguno como persistencia arcaizante de algo que ha quedado —definitivamente— marginado. En la colección figura el romance de *Lucas Barroso* (texto de Mairena del Alcor, prov. Sevilla), que, si bien es moderno, «cuenta con bastante antigüedad», según Menéndez Pidal [48].

A su lado hemos recogido con más frecuencia un texto que tiene —a lo menos— cinco largos siglos de documentación. Me refiero al tema de *La gentil dama y el rústico pastor,* que ha sido suficientemente estudiado por Menéndez Pidal [49]; a principios del siglo XV el tema se generalizó y en 1421 quedaba recogido por escrito. Se trata de una pastorela «al revés», en la que la dama ofrece sus gracias para seducir a un galán. Tengo materiales transcritos *in situ* de Fuente del Maestre (Badajoz), que ahora no nos atañen, y otros de la provincia de Málaga (Sedella y Almogía) y de la de Jaén (Martos). La versión que ahonda mejor en el espíritu tradicional es la de Almogía —mejor también que la de Sedella—, por más que la de Martos esté muy actualizada y responda a lo que podría ser una tradicionalidad con motivos de hoy [50].

Truculencia y sentimentalismo: En nuestra colección abundan las versiones de temas truculentos. Por más que historias de incestos, parricidios, infanticidios, etc., sean

---

48 *Romancero hispánico,* II, p. 424.

49 *Flor nueva de romances viejos,* «Col. Austral», núm. 100, pp. 259-263; *Romancero hispánico,* I, pp. 339-343.

50 La de Almogía dice:

—Pastor que estás en la sierra comiendo con cucharones,
si te casaras conmigo, comieras con tenedores.
—No quiero tus tenedores, responde el villano vil;
tengo el ganado en la sierra y allí me tengo que ir.
—Pastor que estás en la sierra durmiendo entre bolina,
si te casaras conmigo, dormieras en cama fina...

de especial deleite para nuestras gentes, no hemos de caer en la simplicidad de creerlas exclusivamente meridionales. En un país como Suiza que se caracteriza por ser comedido, el pasto espiritual del pueblo son «los temas excitantes [...], cuentos de bandidos y novelas policíacas [...], sentimentalidad y brutalidad están en el pueblo, a menudo una al lado de otra [51].

Igual que en los pliegos de cordel tardíos, la tradición oral ha conservado motivos de adulterio, con la inmolación de la víctima más inocente, temas de forzadores, relatos de incestos... Y hemos de pensar que —desgraciadamente— nada se inventa: las historias de Progne y Filomena o de Amnón y Tamar tienen su cobijo en la literatura clásica o en la *Biblia,* por más que ahora las sorprendamos en narraciones faltas de arqueología. Pero son ellas, sin dificultades para su identificación, por más que el ropaje cotidiano haya sustituido al de la ropavejería teatral. Y, en contraluz, los romances más llenos de sentimentalismo, como el de la muerte de la enamorada de Francisco (*La muerte del novio*) [52] o la adaptación del poema *Lux aeterna,* de Juan Menéndez Pidal, a las necesidades de los relatos [53].

Conclusiones: Las muestras aquí presentadas no pretenden otra cosa que indicar —somera, parcialmente— la tarea emprendida, los materiales allegados, la información que de todo ello se puede obtener en una rápida ojeada. Tal vez, ni grandes novedades ni grandes hallazgos. Pero es una aportación recogida allí donde se dice, lo que ya es algo pensando en una futura geografía folklórica; son

---

51 Cito de C. E. Dubler, «Estudio crítico sobre Richard Weiss, *Volkskunde der Schweiz*», *RDTP,* VI (1950), 225.

52 Versiones de Mollina y de Yunquera, bastante dispares entre sí. Menéndez Pidal piensa en el origen salmantino del texto (*Romancero hispánico,* II, p. 424).

53 Cfr. *Endechas judeo-españolas,* 2.ª ed. (Madrid, 1969), pp. 197-203. Versiones recogidas en La Carolina, Ribera Baja de Alcalá, Martos (Jaén), Almería, Granada, Pinos Genil, Guájar Alto, Zújar (Granada).

unos datos que con su justa cronología ayudarán a fijar unos procesos en la historia romancesca; se trata de una información que muestra el desarrollo de la tradición vieja y la posible génesis de otra nueva. Y, sobre todo, una vez más, la persistencia. Para seguir viviendo, para no resignarse a morir.